

BIEN COMÚN Y GOBIERNO

Publicación mensual de la Fundación Rafael Preciado Hernández, A. C.
Año 5, núm 57, Agosto de 1999.

Campañas electorales

El posicionamiento de los partidos ante el elector
Efraín Hernández

Los cambios del sistema político mexicano
Alfonso Rojas Morales

Reflexiones sobre la mercadotecnia política
Charles Carothers Flores

El posicionamiento programático y discursivo de los precandidatos: una propuesta de análisis
Juan Antonio Le Clercq
Claudia Pérez Fournier

Contextos • Debate
Agendas



Amnistía Internacional
Sección México, A. C.



AR COP

FUNDACION



RIGOBERTA
MENCHU TUM

ITAM

DEPARTAMENTO
DE DERECHO



UAM-Iztapalapa

Las lecciones para México de las transiciones a la democracia en Europa Comunista

*Fredo Arias King**

Introducción

Las transiciones a la democracia que comenzaron con la URSS en 1988, continuaron con los satélites soviéticos de Europa Oriental en 1989 y culminaron con el colapso de la URSS y de Yugoslavia en 1991-92, tienen muy valiosas lecciones para otros países en vía de democratización y reformas económicas y sociales.

Hubo un total de 32 transiciones del comunismo hacia varios tipos de democracias, siendo la primera vez en la historia que un país abandona el comunismo sin intervención militar externa. Por haber sido la primera vez, no había ni literatura académica ni otras experiencias que imitar. Los reformadores fueron improvisando sin mapa ni compás.

Sin embargo, ahora sí existe una literatura extensa y un cuerpo de expertos dedicados a los estudios de las transiciones. La única buena noticia para México —a pesar de haber comenzado tarde sus reformas democráticas— es que puede aprender de la rica literatura empírica del antiguo bloque comunista. Hoy en día sí se sabe muy claramente lo que se debe de hacer y lo que se debe evitar en estas transiciones. Resulta que hay lecciones muy claras: A pesar de la diversidad de los casos (que incluyen países musulmanes y cristianos; eslavos, germanos, turcos, fino-ugricos, persas, latinos, kartvelianos, armenios y bálticos, entre otros; urbanizados y rurales; antiguas dictaduras y antiguas democracias; estados homogéneos y multi-étnicos; y muchos estados que nunca habían existido), lo que hay en común entre los éxitos son las reformas económicas y políticas que implementaron. Resulta que aun los países más atrasados desde el punto de vista geográfico, cultural y económico, lograron el éxito instaurando reformas específicas.

* Fundador de la revista académica *Demokratizatsiya: The Journal of Post-Soviet Democratization*, basada en Washington y en Moscú. Cursó dos maestrías en la Universidad de Harvard (en Administración de Empresas y en Estudios de Rusia y Europa Oriental). Es compilador del libro *Svoboda: Czechoslovakia's Road to Freedom*. También ha publicado ensayos sobre la Revolución Mexicana.

Por otro lado, hubo países que a pesar de todas sus ventajas fracasaron por rehusarse a reformar.

Aunque también hay una rica literatura de las transiciones a la democracia en Latinoamérica, México haría bien en aprender del bloque comunista más que de países como Chile, Argentina, El Salvador y Bolivia. Esto se debe al género del partido único en la vida política mexicana (el cual estuvo ausente en el resto de América Latina), y sus consecuencias. No se olviden que el PRI moderno, una creación de Lázaro Cárdenas y de Vicente Lombardo Toledano, fue estructurado en 1937 como modelo con el Partido Comunista de Stalin, divorciándolo así de la Revolución Mexicana, la cual fue liberal. Veamos el ejemplo de Chile. Ahí, los militares regresaron a sus cuarteles, y retornó la sociedad civil de Chile, siendo así un rompimiento relativamente limpio. A pesar de la inmunidad que se dio a Pinochet y a sus generales, ellos no siguieron infiltrando los medios de comunicación, las cortes, las grandes empresas, la policía o la burocracia. Y lo más importante, los generales no tienen miles de millones de dólares en cuentas extranjeras, listos para utilizarse con propósitos políticos —como se hizo en Polonia, y como se hará en México—.

Las transiciones comunistas

Las transiciones se pueden dividir en los éxitos totales, los éxitos parciales y los fracasos. Entre los éxitos más pronunciados encontramos a la República Checa y Estonia, principalmente, pero también a Hungría, Eslovenia, Alemania Oriental, Kyrgyzstán y, muy calificadamente, Polonia. Los éxitos parciales son los países que comenzaron tarde o incompletamente sus reformas por varias circunstancias, como Lituania, Letonia, Bulgaria, Croacia, Mongolia, Moldova, Montenegro, Macedonia, Georgia y Eslovaquia. Entre los fracasos totales encontramos básicamente al resto, pero principalmente a Rusia, Serbia, Belarus, Ucrania, Rumania, y la mayor parte de Asia Central.

¿Qué tienen en común los éxitos, por un lado, y los fracasos, por el otro? La lección de todas las transiciones es indiscutible: a los países que rompieron radicalmente con las antiguas élites políticas e instituciones, les fue mejor —tanto social, política como económicamente—. Para los países que decidieron absorber a los líderes, burócratas y policías ex comunistas y seguir unas reformas más “graduales” o “más inclusivas”, los frutos fueron declive económico, corrupción masiva, injusticia, tensiones sociales y hasta guerras civiles.



Los éxitos totales

Los éxitos totales (los checos y estonios, principalmente) hicieron las siguientes reformas:

1) La "lustración", del latín "lustrato", o limpiar, consistió en prohibir a los antiguos funcionarios de los partidos comunistas y a sus agentes de la policía secreta (o sea, los perpetradores activos del sistema dictatorial antiguo) participar en el nuevo gobierno, en los medios de comunicación y en los cuerpos policíacos, militares, legislativos y judiciales por cinco años. Esto no quiere decir que se les prohibió participar políticamente como partidos, porque eso sería antidemocrático; sin embargo, estos partidos comunistas no tuvieron ninguna expectativa de ganar en las subsecuentes elecciones sin sus tradicionales herramientas de fraude, espionaje y control.

2) Borrar todas las restricciones al comercio, literalmente, de un día para otro. Los reformadores sabían que las restricciones comerciales (licencias, trámites, impuestos irracionales, tarifas de importación y exportación, etc.) son diseñadas con el objetivo de enriquecer a los burócratas y a sus amos políticos a través de corrupción y monopolios. El control sobre el comercio es una de las principales herramientas de cualquier dictadura para ejercer control social; México tiene esto en común con el viejo bloque comunista.

3) Terminar los subsidios a las industrias estatales y privatizar. Los subsidios y la "política industrial" sólo alientan a la corrupción y al favoritismo, y entorpecen la creación de nuevas empresas más competitivas. También se quitaron todas las restricciones a extranjeros para invertir en el país. La privatización fue abusada en varios países como Rusia, donde los burócratas, amigos personales de los líderes políticos y el crimen organizado, se quedaron con la mayor parte de la planta productiva sin pagar por ella. Pero sí hubo ejemplos de privatizaciones adecuadas, como en Hungría (que ha atraído seis veces más inversión extranjera que toda la ex URSS junta), la República Checa, Eslovenia y Estonia (los activos de Alemania Oriental simplemente fueron rematados a los alemanes de occidente).

4) Relacionado con el primer punto, se abolieron todas las estructuras e instituciones que sólo servían para perpetrar la antigua dictadura y que no tienen lugar en ninguna democracia. La principal institución anacrónica fue la policía

política, como la StB de Checoslovaquia, la Stasi de Alemania Oriental y la rama local de la KGB en Estonia. Además, se les confiscaron sus millares de archivos y se pusieron en manos de comisiones independientes, compuestas de no colaboradores y ex disidentes. Así, las antiguas élites no los podían utilizar como herramientas de chantaje ni sabotaje. Los estonios no sólo cerraron a su KGB, sino que despidieron a todos los policías comunes y formaron nuevos cuerpos con gente que nunca había servido en los cuerpos policíacos bajo el comunismo. El resultado: el crimen más bajo de toda la ex URSS.

La idea de la lustración no fue totalmente nueva, ya que también se había hecho con Alemania Occidental después de su derrota en la Segunda Guerra Mundial (la des-nazificación), y en Japón, donde el ejército americano de ocupación lustró a 200,000 funcionarios de la dictadura militarista del general Tojo. Los expertos piensan que a eso se debe la super-prosperidad y consolidación democrática de ambos países en la pos-Guerra. Se duda que Alemania hubiese sido firmemente anclada al mundo Occidental y democrático si se hubiera dejado a los Nazis, a la SS y a la Gestapo seguir participando en el nuevo gobierno o si se les hubiese dejado controlar las principales industrias.

¿Por qué la lustración en los países post-comunistas? Principalmente, no se hizo para castigar a los individuos de la derrotada tiranía (como acusan los inconformes), sino por dos razones básicas. La primera, para asegurar un rompimiento firme con el pasado. La segunda, para dar oportunidad a los nuevos líderes democráticos de consolidar un nuevo orden político sin ser saboteados. Varios de los líderes que surgieron de las revoluciones anti-comunistas no contaban con ninguna experiencia política o administrativa. Václav Havel, el primer presidente post-comunista de Checoslovaquia, había servido varios años de cárcel por sus enfrentamientos contra la dictadura. Asimismo, el primer gobierno estonio tenía una edad promedio de 32 años. Sin embargo, las antiguas redes de comunistas y de sus agentes sí tenían la experiencia, las herramientas y los conocimientos (más la práctica de chantaje) para dominar y sabotear cualquier nuevo gobierno. La antigua élite comunista es como cualquier élite bajo un sistema dictatorial o unipartidista: una élite parasitaria y criminalizada que sólo puede perpetuarse a base de engaño, fraude y violencia.

Los éxitos parciales

Varios de los ejemplos de éxitos parciales, precisamente fueron parciales gracias a que no se movieron a tiempo en contra de dichas estructuras heredadas de su pasado comunista. Por ejemplo, el primer gobierno democrático de Bulgaria, encabezado por Filip Dimitrov, fracasó y perdió el poder en 1994 a los ex comunistas gracias a su timidez como reformador. Este autor le preguntó a Dimitrov recientemente: ¿Qué otra cosa haría usted diferente si pudiese regresar a sus primeros días de Primer Ministro? Sin pensarlo me comentó: “Agresivamente dismantelar las viejas instituciones, no pensar que se pueden reformar, y prohibir a los agentes comunistas y policíacos de servir en mi gobierno, como desgraciadamente lo hice”¹. Bulgaria sería hoy un fracaso total si las fuerzas democráticas no hubiesen regresado al poder en 1998 y ejecutado una agenda de agresivas reformas tipo checo y estoniano, las cuales han dado buenos frutos. Pero eso fue después de cuatro años de ruina económica, corrupción y crímenes bajo los ex comunistas.

Similarmente a Bulgaria, Polonia también comenzó por no seguir una lustración tipo checa y estoniana, ya que las fuerzas democráticas en Polonia (Solidarnosc o Solidaridad) tuvieron que negociar con las autoridades comunistas y con Moscú a mediados de 1989 para compartir el poder. Entonces eso se veía como el modelo de una transición ideal; más tarde los polacos llegaron a arrepentirse. Por otro lado, el gobierno comunista checoslovaco dimitió y cedió todo su poder a los líderes de la pacífica “Revolución de Terciopelo” de noviembre de 1989. Los estonios también vieron el colapso total de la URSS dos años después. Este limpio rompimiento con el pasado que gozaron los checos y estonios permitió que siguieran una política consistente en excluir a las antiguas élites de sus nuevas estructuras democráticas. Las reformas económicas que se adoptaron en esos países fueron exitosas, en gran parte, porque se permitió igual oportunidad a todos los ciudadanos sin ventajas artificiales a los antiguos mandatarios. Se dismantelaron todos los obstáculos al libre comercio, a la creación de empresas y a la equitativa participación en la vida política sin temor.

¹ Entrevista con Filip Dimitrov, ahora embajador en los Estados Unidos, junio de 1998, Nueva York.

En Polonia, los ex comunistas (ahora llamándose “social demócratas”) regresaron al poder gracias a que los nuevos demócratas no confiscaron los recursos y propiedades del viejo Partido Comunista. Los ex comunistas usaron esta red de recursos y financiamiento ilícito para apoderarse de varias industrias y bancos polacos. Estos recursos incluían las ilícitas cuentas bancarias extranjeras del viejo Partido Comunista, las cuales se usaron para financiar su retorno al poder². Además, dieron marcha atrás a varias reformas de los gobiernos democráticos previos de Solidarnosc, aunque ya habían dado buenos frutos.

Eslovaquia, como Bulgaria, estuvo a punto de ser un fracaso total, gracias a que el comunista Vladimir Meciar se transformó cínica y repentinamente en un nacionalista eslovaco para romper con la reformadora República Checa y perpetuarse en el poder como primer ministro. Bajo su mandato se violó repetitivamente la constitución, se enriquecieron sus amigos, se abusaron con impunidad los derechos de la minoría húngara y se dejó a la mafia rusa penetrar al país. Eslovaquia bajo Meciar fue el único país de Europa Central enfocado más hacia Moscú que hacia el Occidente. Afortunadamente, en 1998 perdió el partido de Meciar las elecciones y ahora hay un gobierno democrático empeñado en deshacer el legado pseudo-comunista y criminológico de Meciar.

Los fracasos totales

Los fracasos totales (Rusia, Serbia, Belarus, etc.) se dieron principalmente por la absoluta falta de lustración, por permitir que las viejas élites comunistas, que por tanto tiempo acumularon experiencia y ventaja sobre sus esclavizados sujetos, se apoderaran de las riendas políticas y financieras de los nuevos y débiles gobiernos post-comunistas. En algunos casos no hubo ninguna transición, como ocurrió en varios países de Asia Central (en Uzbekistán, Kazajstán, Tajikistán y Turkmenistán), donde el líder local soviético se autonombró presidente de

² Maria Los, “Virtual Property and Post-Communist Globalization” in *Demokratizatsiya* 6:1, Invierno 1998, p. 82.

su nuevo país y siguió gobernando igual; y en Serbia, donde los líderes comunistas encabezados por Slobodan Milosevic tomaron cínicamente la bandera de un nacionalismo agresivo para perpetuar su poder.

Rusia no fue el peor de los fracasos, pero sí el más grande. Hoy, más del 80 por ciento de los rusos multimillonarios provienen de las antiguas élites soviéticas (del Partido Comunista, Komsomol y KGB). Ellos consolidaron fácilmente lo que los expertos llaman una “dictadura gangsterista” o una “kleptocracia”, quedándose con los mejores monopolios, restringiendo el comercio de otros, dándose las mejores oportunidades, espionando en sus competidores con los viejos archivos de la KGB, y eliminando físicamente a los verdaderos demócratas y a otros competidores potenciales. Las mafias en Rusia son un concepto sinónimo de los funcionarios del viejo Partido y de la KGB, la cual nunca fue disuelta. Se estima que los burócratas y políticos rusos se han robado aproximadamente 200 mil millones de dólares, además de provocar un ambiente económico que perpetúa masivas fugas de capital al extranjero. A pesar de todos los nuevos poderes que se otorgaron a la re-nombrada KGB para “combatir el crimen”, Rusia sufre de la peor epidemia de crimen (organizado y común) de todos los países ex comunistas³. Como los mexicanos aprendieron con el caso del gobernador Jorge Carrillo en Morelos, que de una policía política (ya sea Gobernación o la KGB) al crimen organizado y a los secuestros, no hay más que un paso. Esencialmente, ocurre lo mismo en Ucrania⁴, en Belarus, en Serbia y en Uzbekistán⁵.

¿Cómo llegó Rusia a hundirse así? Básicamente, gracias al fracaso de los nuevos líderes de romper con los viejos caciques e instituciones cuando aún tenían la oportunidad. Hubo mucho

optimismo con el nacimiento de la nueva Rusia democrática bajo Yeltsin en 1991. Sin embargo, una vez llegado al poder, Yeltsin empezó a actuar más como el jefe comunista de Sverdlovsk que fue toda su vida, y menos como un demócrata. Purgó a los verdaderos demócratas que lo llevaron al poder (G. Yakunin, L. Ponomarev, G. Starovoitova, etc.) y se rodeó de varios ex comunistas, los cuales han sido responsables por el sabotaje de las reformas económicas, por el alto índice de crimen organizado, por la invasión de Chechenia y por la creciente antipatía rusa hacia el Occidente.

Interesantemente, Rusia instauró reformas económicas muy agresivas, tipo Polonia y República Checa, lo que se conoce como “Terapia Shock”. Sin embargo, así como estas reformas fueron un gran éxito en Polonia (cuando aún no regresaban los ex comunistas al poder) y en la República Checa (y más tarde en Estonia), fueron un fracaso en Rusia. El autor de dichas reformas, el economista de Harvard, Jeffrey Sachs, y otros expertos piensan que la razón fue la falta de lustración en Rusia — por haber dejado a la vieja guardia formular e implementar las “reformas” a su favor⁶. Además, con las distorsionadas estructuras económicas que crearon estos ex comunistas en los nuevos países, aun los abundantes fondos prestados u otorgados por el Occidente llegaron a desaparecer por completo⁷.

Por ello varios politólogos rusos hablan de la “mexicanización de Rusia”⁸, donde hay un “partido de poder” altamente corrupto que controla fraudulentamente a los diferentes caciques a base de ilícitos privilegios, mientras mantiene a la población empobrecida y marginalizada.

Una leyenda de dos países

Como se mencionó, había países con muchas oportunidades y expectativas para triunfar, pero

³ Véase J. Michael Waller, “Organized Crime and the Russian State” in *Demokratizatsiya* 2:3, Verano 1994, pp. 364-384.

⁴ Véase Louise I. Shelley, “Organized Crime and Corruption in Ukraine: Impediments to the Development of a Free Market Economy” in *Demokratizatsiya* 6:4, Otoño 1998, pp. 648-663.

⁵ Véase “C” (seudónimo), “One-Man Rule in Uzbekistan” in *Demokratizatsiya* 1:4, Otoño 1993, pp. 44-54.

⁶ Plática de Jeffrey Sachs en el Russian Research Center, Harvard University, mayo de 1995.

⁷ Véase Veniamin Sokolov, “Privatization, Corruption and Reform in Present-day Russia” in *Demokratizatsiya* 6:4, Otoño 1998, pp. 664-675; y Janine Wedel, “Clique-Run Organizations and U.S. Economic Aid” in *Demokratizatsiya* 4:4, Otoño 1996, pp. 571-602.

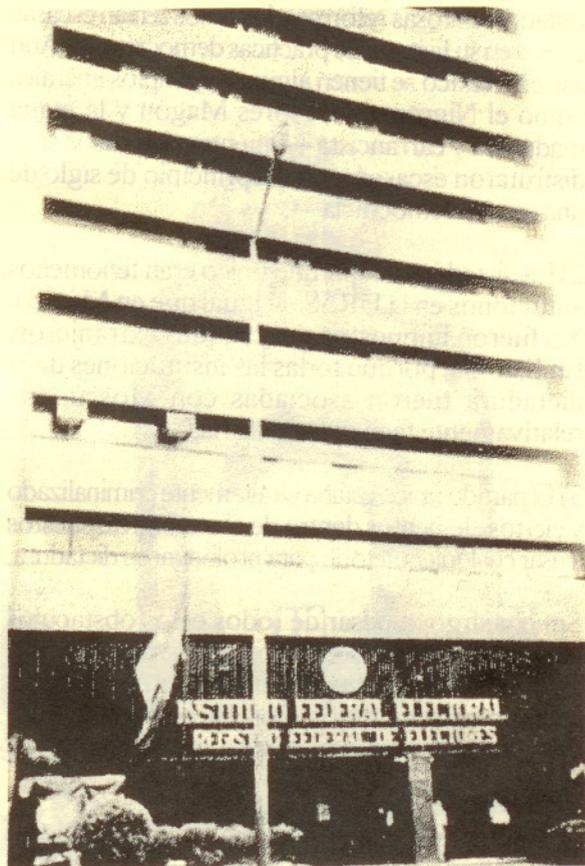
⁸ Este término es de Valentin Falin, basado en su presentación “Meksikanizatsiya rossiiskoi politiki” en una mesa redonda con Mijail Gorbachov, donde estaba presente este autor. Moscú, junio 1995.

fracasaron por no instaurar reformas. También ocurrió lo contrario: países que carecían de todo, menos de su determinación de triunfar y reformar, terminaron victoriosos. El contraste entre las dos repúblicas ex soviéticas Ucrania y Kyrgyzstán es indicativo.

En 1991, el banco alemán Deutsche Bank predijo que de los 15 países sucesores de la URSS, Ucrania era el más probable de triunfar y prosperar. El banco citó la rica agricultura de Ucrania, su base industrial, la diáspora ucraniana en Norte América (3 millones), proximidad al Occidente y sus recursos naturales. Así mismo, los expertos predecían que la pequeña y empobrecida república centro-asiática de Kyrgyzstán, la cual no tiene acceso al mar, ni recursos naturales, una población nómada y geográficamente situada entre dictaduras empobrecidas, no tenía muchas posibilidades de triunfar. En 1998 Ucrania se encontraba como uno de los países más pobres de la región (aún más que Rusia) y Kyrgyzstán disfrutó su segundo año de crecimiento económico, por arriba del diez por ciento. ¿Qué sucedió?

Esencialmente, Ucrania siguió siendo gobernada por su antigua élite comunista. Los dos presidentes que ha tenido, Leonid Kravchuk y Leonid Kuchma, habían sido altos mandatarios en el Partido Comunista en la Ucrania Soviética. Los dos ejecutaron "reformas" dirigidas a beneficiar a sus grupos de colegas y asociados, enriqueciéndose en el proceso. Ucrania se hundió a pesar de ser el principal beneficiario en el mundo de ayuda financiera de los Estados Unidos.

En Kyrgyzstán ocurrió lo contrario. Fue la única república del Asia Central ex soviética donde el nuevo líder nunca había gobernado bajo el comunismo. Askar Akayev fue un físico matemático llevado al poder por una ola de protestas democráticas, justo antes del colapso de la URSS. Akayev implementó agresivas reformas a las estructuras de gobierno, después liberalizó la economía y siguió los consejos de los expertos extranjeros. Después de un fuerte declive económico (inevitable en esas circunstancias), Kyrgyzstán empezó a ver el fruto de sus dolorosas reformas en 1996, especialmente en los dos años sucesivos. Kyrgyzstán demostró lo que Inglaterra, Japón, Singapur y Corea del Sur ya habían demostrado: El principal recurso de un país no es su riqueza natural, sino su riqueza humana.



Lecciones para México

México también sufre de un sistema unipartidista altamente criminalizado, que se perpetúa en el poder basándose en fraude e ilegalidad. La transición en México será muy parecida a las de Europa post-comunista.

Los ejemplos de los éxitos y fracasos que se dieron anteriormente se aplicarán a México cuando el partido único pierda el poder. Sin embargo, todavía se pueden encontrar lecciones muy valiosas para México y sus fuerzas democráticas en los países ex comunistas. Principalmente, se deben estudiar las actividades que condujeron a la derrota de las fuerzas comunistas en la época de 1988 a 1991 en el bloque soviético.

En este caso, el mejor ejemplo para México es el de la democratización de la Unión Soviética misma. Esto es por las siguientes razones:

1) Ambos comparten una ausencia de tradiciones democráticas. Mientras los checos y otros países ya tenían fuertes tradiciones sobre las cuales

instaurar exitosas reformas, los rusos tenían escasas etapas en su historia de prácticas democráticas. Aun así, en México se tienen algunos ejemplos liberales como el Nigromante, Flores Magón y la etapa maderista y carrancista —mientras los rusos sólo disfrutaron escasos meses a principio de siglo de una pseudo-democracia—.

2) La dictadura y el partido único eran fenómenos autóctonos en la URSS, al igual que en México. No fueron impuestos por tanques extranjeros. En Estonia, porque todas las instituciones de la dictadura fueron asociadas con Moscú, fue relativamente fácil despedazarlas.

3) El partido único estaba ya altamente criminalizado y ciertos elementos dentro de él estaban dispuestos a usar cualquier método para prolongar su dictadura.

Sin embargo, a pesar de todos estos obstáculos tan formidables, los soviéticos se las arreglaron para destruir la dictadura del Partido Comunista, y lo hicieron en tres escasos años. He comparado esto con plantar un árbol platanero en el Polo Norte. ¿Cómo le hicieron?

El PAN y el PRD harían muy bien en estudiar la etapa en que el poder legislativo se le escapó al Partido Comunista de la URSS —el principio del fin de su dictadura—.

En 1989, Gorbachov convocó a elecciones para una nueva legislatura, el Congreso de Diputados Populares, con el pretexto de dar nueva vida a la “democracia socialista-leninista”. Pero los resultados fueron inesperados. A pesar de que 85 por ciento de los diputados pertenecían al Partido Comunista, al final tomaron más en serio su papel de diputados que de partidos. Con pasos agigantados, el Congreso despedazó los cimientos del totalitarismo soviético y la autoridad del Partido, el cual ahora era un rival del Congreso. Además, el pueblo y hasta Gorbachov preferían más al Congreso que al Comité Central del Partido. El Congreso fue el verdadero destructor del monopolio del Partido Comunista Soviético. En el Congreso nació la verdadera libertad de prensa y de opinión, la autonomía de las repúblicas y regiones, la desmilitarización, la tolerancia del colapso del imperio en Europa Oriental y otras cosas previamente no imaginables. Las carreras de dichos personajes, como Andrei Sakharov, Vytautas Landsbergis y Boris Yeltsin, también fueron lanzadas desde el podio del Congreso. Cuando Yeltsin firmó el decreto en agosto de 1991 aboliendo al Partido Comunista, éste ya era no más que una sombra de lo que era anteriormente, gracias al Congreso.

¿Qué pueden aprender los mexicanos de inclinaciones democráticas de este épico Congreso soviético? Tres lecciones muy importantes:



1) Mientras los checos y estonios aseguraron su futuro democrático extirpando el tumor canceroso, el Congreso soviético asesinó a la dictadura con la segunda mejor opción: cortando las venas que alimentan de sangre al partido único y a su sistema.

Por ejemplo:

—Empujando el regionalismo y una verdadera federación, al dar más poder a líderes locales y quitar poder a Moscú y a sus ministerios.

—Investigando agresivamente los crímenes del Partido único, pasados y presentes, como la matanza obrera en Novocherkassk, la de Tbilisi, el tratado secreto con Hitler y las sangrientas purgas de Stalin y de Lenin, donde murieron unos 23 millones de inocentes. Eso ayudó a humillar ante su gente, quitándole legitimidad y forzando su fractura interna.

—Permitiendo la libre sindicalización de obreros y profesionistas, ya que el Partido se apoyaba en un monopolio sindicalista artificial, controlado por ellos mismos, para su poder político y control social.

—Empujando y apoyando la verdadera libertad de prensa; ésta se encargó de desnudar a la dictadura soviética ante su gente y ante el mundo entero.

—Pero, más que nada, usando su autoridad colectiva para condenar acciones específicas, remover a ministros y hasta gobernadores regionales de sus puestos, y sacar a la luz la incompetencia de funcionarios específicos.

Así que se preguntó al Congreso ¿cuáles son las venas que alimentan a esta dictadura? Y procedieron a cortarlas.

2) El Congreso radicalizó a la población porque si les dio resultados inmediatos. Esa radicalización obligó a las élites a tomar un lado u otro, lo cual fue muy importante para fraccionar al partido en dos campos: los reformadores y los elementos retrógradas.

Artistas, intelectuales, gobernantes regionales, generales y coroneles, jefes sindicales, académicos e incluso ministros gubernamentales empezaron a condenar al Partido Soviético como una organización criminal. Después de que el Con-



greso investigó y expuso los crímenes de Stalin, de Lenin, de Brezhnev, etc., fue difícil que el Partido sostuviera una defensa creíble. Quienes lo intentaron fueron humillados. Los demás, se salieron del Partido o empezaron a concentrarse en sus actividades de gobierno y no de partido.

¿Cómo puede la oposición en el Congreso de la Unión de México emular al Congreso Soviético en este punto? ¿Cómo se puede radicalizar y polarizar a la población y a las élites mexicanas? ¿Cuál ha sido el crimen más grande del PRI?

El crimen más tangible del PRI, aparte del fraude y de los esporádicos episodios de violencia, es la riqueza ilícita que han acumulado sus altos mandatarios, especialmente a partir de 1970. Esta suma se estima en 160 mil millones de dólares —o sea, la mitad del producto nacional bruto del año pasado, al representar 20 mil nuevos pesos por cada mujer, hombre y niño en la República—. Sin embargo, las fuerzas democráticas mexicanas, por varias razones, han

hecho un tímido intento por exponer e investigar al partido único y a individuos específicos dentro de él en torno a la búsqueda y recuperación de estos fondos.

Una de las principales razones que permitió a Corazón Aquino derrocar al dictador Fernando Marcos en las Filipinas, en 1984, fue su promesa de encontrar y regresar al pueblo el hurto del antiguo dictador. Aunque ella solamente pudo recuperar una fracción, la investigación ayudó a deslegitimar a Marcos y aseguró en gran parte la supervivencia de la frágil democracia filipina. De manera semejante, el grito común del levantamiento social que derrocó al viejo dictador Suharto en Indonesia, en 1998, fueron los aproximadamente 15 mil millones de dólares de su riqueza inexplicable. Eso también ha prevenido que su escogido sucesor, B. J. Habibie, consolide el poder con los viejos elementos suhartistas. En Zaire, la legendaria riqueza (se estima en 7 mil millones de dólares) de Mobutu Sese Seko fue el principal catalizador del levantamiento que lo derrocó en 1996.

Rusia también tiene esto en común con México. Algunos verdaderos demócratas rusos intentaron tímidamente en 1992 buscar el oro y divisas del Partido Comunista Soviético, desaparecidos justo antes del colapso de éste. Incluso contrataron una firma de investigación norteamericana, Kroll and Associates. Pero la KGB bajo Yevgeny Primakov, entre otros, bloqueó la investigación y despidió a Kroll, precisamente cuando éste estaba a punto de concluir que fueron elementos dentro de la KGB quienes sacaron esos fondos hacia cuentas bancarias en Luxemburgo y Suiza. No se ha sabido más del caso y Primakov se convirtió poco a poco en uno de los políticos rusos más poderosos.

Un área donde sí falló el Congreso soviético fue en su fracaso de colocar a los "ministerios armados" (al ejército, la KGB y el Ministerio del Interior) bajo su control. Esencialmente, por eso ocurrió el golpe de estado en 1991 contra Gorbachov (donde participaron estos ministerios, pero no el Partido Comunista en sí), porque dichos ministerios escaparon del control del desintegrado Partido Comunista y nada sustituyó a este control. Sin embargo, pudo haber sido peor, ya que al independizar a los ministerios armados del Partido, el Congreso y Gorbachov previnieron que estos fuesen utilizados por el Politburó contra el nuevo orden democrático

soviético. De esto también puede aprender México: quitar los ministerios armados y policíacos al PRI y ponerlos bajo estricto control legislativo, como se debe hacer en cualquier democracia, a través de presupuestos, comités investigadores y control de los dirigentes, entre otras cosas⁹.

Las fuerzas democráticas mexicanas también pueden aprender de los rusos en la terminología que utilizaron para definir el género de su dictadura. En 1992, cuando el Partido Comunista apeló a la Corte Constitucional para poder regresar a la legalidad, la Corte concluyó que por haberse perpetuado en el poder basándose en fraude y violencia, por haber enriquecido a sus miembros ilícitamente, por haber utilizado fondos gubernamentales para propósitos partidarios y por haber violado categóricamente la constitución, el Partido Comunista soviético no era un partido, sino *una organización criminal*.

Conclusiones

La más importante conclusión para México y sus fuerzas democráticas es la siguiente: Los que cortaron el nudo Gordiano, o sea, los que rápida y radicalmente cerraron y despedazaron las antiguas instituciones del sistema totalitario y prohibieron a sus agentes servir en el nuevo gobierno, triunfaron, y triunfaron en grande. Si uno visita las ilustres ciudades de Tallinn o Praga, eso no se puede comparar con la tensa decadencia y miseria de Moscú, de Belgrado o de Bucarest.

Recuerden que la transición de México se parecerá menos a la de países latinoamericanos y más a las de Europa Oriental.

Si el PRI pierde la presidencia en el 2000, los diversos elementos que lo componen no se desvanecerán con esa derrota (como hicieron los militares en Chile y Argentina), sino que usarán sus herramientas tradicionales para infiltrar e influenciar gradualmente el nuevo gobierno, para obtener los mismos beneficios que antes. La tarea

⁹ Véase Fredo Arias-King, *Attempts by the Russian Democrats to Place the KGB Under Civil and Parliamentary Control, and Why They Failed*, Tesis de Maestría, Harvard University, Mayo de 1998.

- del nuevo gobierno democrático es destruir estas herramientas.

Sin embargo, los mexicanos democráticos ahora se encuentran en la oposición. ¿Qué pueden aprender?

Una dictadura mucho más sólida y criminal que la mexicana fue derrotada por un parlamento en sólo dos años.

El Congreso de Diputados Populares:

- 1) Identificó cuáles eran las venas que alimentaban al tumor de la dictadura soviética y las cortó una por una.
- 2) No fueron tímidos, ellos tenían el mandato del pueblo de despedazar a la tiranía comunista. Con sus investigaciones, leyes y demás herramientas, humillaron y deslegitimizaron al Partido Comunista, el cual no pudo argüir en forma sensata con el Parlamento, perdió voluntad y se fracturó.
- 3) Al hacer esto, radicalizó a otras élites poderosas, como intelectuales, militares, artistas, etc., los cuales se vieron forzados a tomar el lado de la democracia y en contra de los crímenes específicos del Partido Comunista.

La principal lección es que la más importante reforma es la de *prohibir a los viejos elementos de la dictadura de formar parte del nuevo gobierno, y despedazar sus herramientas de control*. Sin esta reforma, las demás (económicas, sociales y políticas) dan resultados negativos. El común denominador de todos los éxitos post-comunistas es que sus reformas económicas se instauraron en un ambiente político donde no podían ser saboteadas o desvirtuadas por los vestigios de la derrotada dictadura.

Sin embargo, al fin de cuentas, los mexicanos no necesitan ir a tierras lejanas y exóticas para encontrar lecciones e inspiración.

Un evento de la historia de México es indicativo e ilumina la importancia de la lustración. La Revolución Mexicana se interrumpió en 1913, cuando los vestigios de la derrotada dictadura de Porfirio Díaz —que Francisco I. Madero rehusó lustrar y en vez de eso invitó a su gobierno— asesinaron al electo presidente y a Pino Suárez para apoderarse nuevamente del

gobierno. Si Madero hubiese tomado en serio las advertencias de José Vasconcelos y otros que le urgían purgar a los porfiristas de su nuevo gobierno, México no habría entrado en una guerra civil, y hubiese disfrutado los frutos de la democracia, prosperidad y paz. El PRI nunca hubiese existido.

Cuando los elementos democráticos en México asuman el poder, aprenderán de los éxitos de los checos y estonianos, y del principal fracaso de Francisco I. Madero. Sólo entonces México podrá evitar la pesadilla recurrente de su gran historia.

